

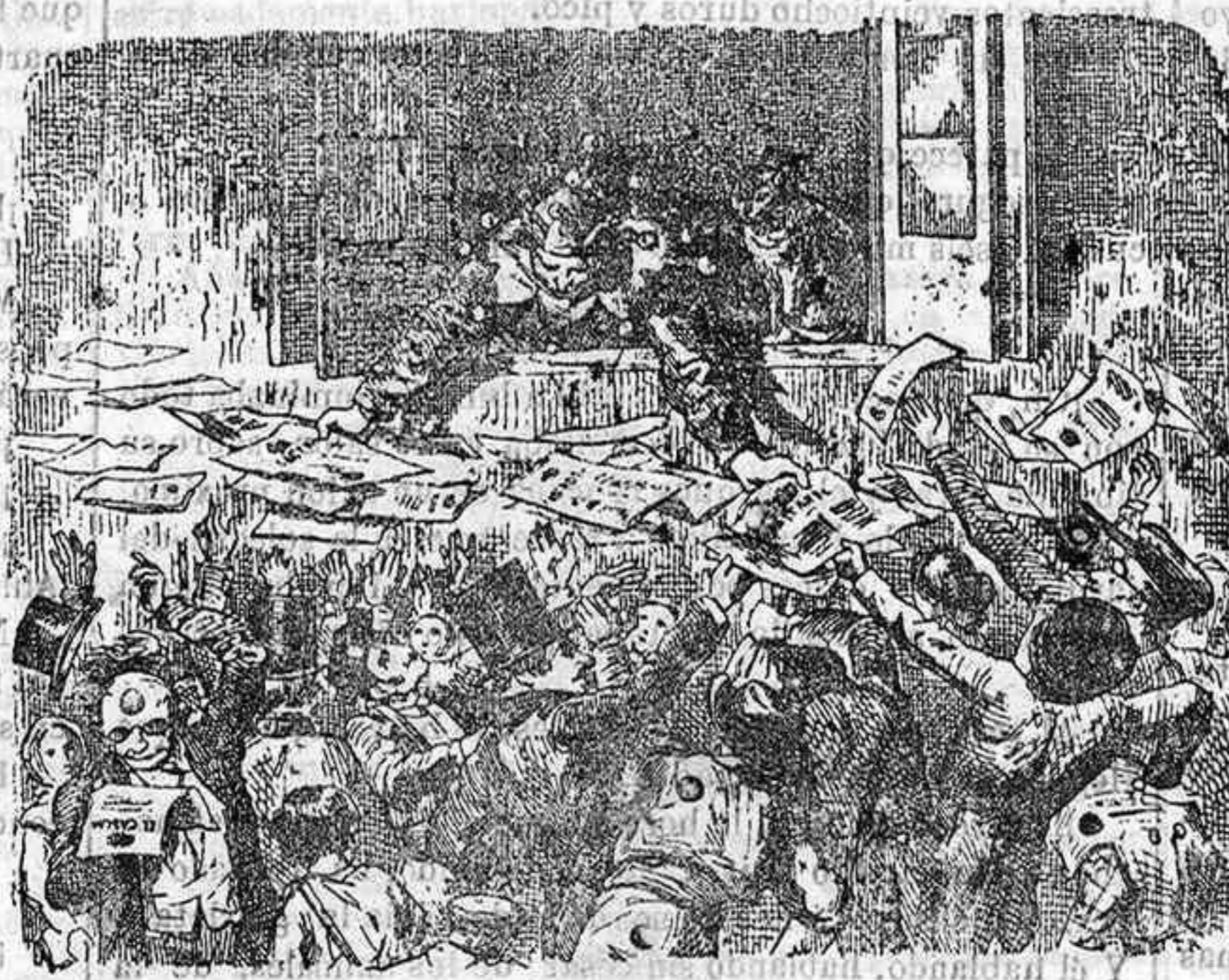
CINCO NUMEROS CADA MES.

RECREO, MORALIDAD, INSTRUCCION.

Cuadros de costumbres, artículos humorísticos, cuentos, anécdotas, epigramas, oportunidades, semblanzas, charadas, logogrifos, noticias útiles, noticias cómicas, ejemplos morales y cien mil cosas más.

ADMINISTRACION.—Jardines, 11, librería.

DIRECCION.—Plaza del Progreso, 4, 2.º



FRECUENTES REGALOS A LOS SUSCRITORES.

LITERATURA, CIENCIAS Y ARTES.

Poesías festivas de los principales escritores, artículos científicos y de intereses materiales, y sobre beneficencia, sobre instrucción pública, sobre obras artísticas y sobre todo lo que se nos antoje.

6 rs. por tres meses en toda España.

20 en el Extranjero por seis meses—40 en América.

EL CASCABEL.

El programa, los principios y los fines de EL CASCABEL se encierran simplemente en el propósito de ponérselo al gato. Lo que fuere sonará.

REVISTA SEMANAL.

La semana comenzó con dos grandes desgracias: un gran incendio y un gran crimen.

La primera con dinero se remedia. La segunda no se remedia con nada.

En la primera han sufrido algunos hombres golpes, quemaduras y contusiones; con la segunda han sufrido la inocencia, la moral, el honor del país y el mundo todo.

Una niña de diez años, un pobre ángel oyó á un hombre decir: «Por donde se vá al puente de Toledo?»

Y contestó: «Yo le enseñaré á V.»

Y el hombre y la niña echaron á andar, camino del puente de Toledo.

La niña no volvió á casa de sus padres.

El hombre no sé dónde estará; se le busca para castigarle.

Y bien merece castigo su horrible crimen. Cerca de la puerta de Toledo, en una alcantarilla, se ha encontrado el cadáver de la niña.

Este delito, perpetrado en un país extraño, nos horrorizaría; cometido en Madrid nos avergüenza, nos sofoca, nos abrasa el rostro y el corazón, nos pesa como una gran catástrofe. Y los hombres honrados habremos pasado mil veces al lado de ese hombre! ¡Y ese hombre habrá tenido, tendrá, quizá madre, madre que le haya recibido al echarle al mundo como una gran felicidad!

¡Y aun se maltrata cruel y horriblemente á los animales útiles, y se mata á los perros por las calles, y se llaman fieras á los leones y á los tigres!

¿Cuándo llegará la fiera del león ni la astucia del tigre á la brutalidad de un malvado?...

Los periódicos de Madrid se han limitado á dar la noticia de este hecho.

Todos los periódicos, todos los hombres honrados deben pedir satisfacción de esta afrenta.

El otro día decía con cierta solemnidad un periódico, que habiendo pasado ya el período electoral, se iba á despegar todo el rigor necesario en la persecución de los criminales.

Es, pues, de esperar que la autoridad, de con los reos de tres crímenes que hasta ahora están impunes; estos tres crímenes son el asesinato de una infeliz criada en cierta casa de la plazuela de Santo Domingo, el de una pobre mujer en un ventorrillo próximo á la Fuente Castellana y el de la infeliz criatura, arrojada á la alcantarilla.

Ya sabrán VV. que aun no pudo extinguirse el fuego de la fábrica de cigarros.

Segun los inteligentes en incendios, hay para días, y en tanto que el tabaco arde y el edificio se quema, el público dá pábulos á sus murmuraciones.

Unos afirman que los cigarros, quemados ya con las calificaciones deplorables que los consumidores les daban, ardieron en furor y se han consumido de vergüenza.

Aseguran otros que se han dejado aïder para dejar mal á los periodistas que los suponían incombustibles.

Algunos su, dicen que la combustión fué espontánea. Como el tabaco que se usa nadie puede fumarle, se ha fumado él solo. Los mas atribuyen el fracaso á una mano oculta que produjo la chispa.

Y como aquí todo se eslabena, el chispazo saltó al Casino y el martes á las doce empezó á arder.

Por fortuna, solo se quemó el tejado, que es allí la parte fraca, sin ser de vidrio, aunque ardia como un horno de cristal.

Los vecinos de la casa inmediata, que vieron tomar alas al incendio, y en peligro el akero de la suya, subieron á él las bombas y descargaron agua sobre aquel volcan.

Es decir, aplicaron el refran conocido: Cuando las barbas de tu vecino veas pelar pon las tuyas en remojo.

Era la lucha de los elementos; porque el aire soplabá las llamas dándoles cuerpo y el agua las abatía hacia la tierra.

Al fin y al cabo, como todo en la tierra tiene fin, aquello se acabó sin grave pérdida.

Las de la fabrica si fueron algunas, puesto que segun los cálculos hechos suben á cinco millones.

Despues de todo en el desastre hay de lastimoso un sacrificio estéril é ignorado.

El tabaco consumido no ha sido el habano (ese ni aun de este modo arde), si no el virginia.

Ha imitado el sacrificio heroico, de su tocaya, y, como la romana Virginia, pereció en holocausto de la salud de los fumadores.

Ya supondrán VV. que la dicha dama sucumbió por causa distinta; puesto que ni ella era cigarro ni entonces los habia, estando aun por descubrir América.

Ahora que hablamos de descubrimientos, haremos mención de uno muy reciente.

Un químico extranjero y fotógrafo á la vez, ó, lo que es igual, un fotógrafo químico recién llegado á esta villa se propone dárnoslo á conocer.

Redúcese el invento á una luz prodigiosa que obtiene por medio del manganoso, mucho mas clara, brillante y fuerte que la luz eléctrica.

Merced á esta luz pretende iluminar un teatro de la corte en noche de funcion y sacar desde la escena la vista fotografica de la platea.

Aseguran los conocedores del invento que la reproduccion es instantánea y puede hacerla cualquier nacido, aun el mas lego en el arte del difunto Daguerre.

Calculen VV., si esto se realiza, con cuánto esmero se adornarán las beldades que hayan de asistir al espectáculo aquella noche.

¡Ahí es nada, ver una funcion notable y verse luego retratadas para que vean sus atractivos con pasmo, asombro y envidia las demás mujeres de Europa!

Dícese que este nuevo espectáculo se dará en el coliseo de la Zarzuela, que es el verdaderamente digno de llamarse teatro de novedades.

Allí hemos visto ópera italiana, zarzuela, ópera cómica francesa, compañías de declamacion española é italiana, concertistas y prestidigitadores.

No ha muchas noches se ha verificado en él una funcion filantrópica en beneficio de las victimas en las recientes inundaciones.

El público, que es filantrópico, y á mas de benévolo inclinado á divertirse, acudió presuroso á distraerse y socorrer al desvalido.

Sea en beneficio de los pobres, ya que no hay mal que por bien no venga.

Volviendo otra vez al descubrimiento químico-fotográ-

fico de la luz antedicha, ¿saben VV. que puede ser cosa de gran trascendencia?

De seguro que en llevándose á cabo hemos de ver en sus aplicaciones cosas pasmosas é inauditas.

Por ejemplo, dótese á cada guardia veterano de una cámara oscura con encargo de estar siempre alerta; cada vez que atropelle un carruaje á un transeunte, ¡zas! fotografía instantánea en ellos; se obtiene copia del vehículo con número y todo, juntamente con los retratos del cochero y la ó los victimas.

¿Quiere un marido averiguar lo que hace su cara esposa á media noche por esas calles sin haber regresado á casa? coge sus bártulos, saca las vistas de las tres ó cuatro vias principales y por ellas sabe si estaba sola ó acompañada; y en este caso quién era el escudero, y hasta conocer por los rasgos de su fisonomía si la convidaba á tomar alguna cosa.

—Pues, ¿y el gran servicio que puede reportar al gobierno en dias de revolucion la maquina?

Estalla un motin: arremolinase la gente; disparanse tiros en la Puerta de Sol. Sale el ministro de la Gobernacion á los balcones, ¡y allí fué troyal ilumina, retrata y obtiene las imágenes de los perturbadores del orden público.

La policia prende luego en sus casas á cada conspirador, cuya vera efigie lleva, al dia siguiente, duro en ellos, y nadie vuelva ya á decir esta boca es mia.

Queda suficientemente demostrado que el nuevo invento puede ser una ganga.

Basta, pues, de ejemplos, y para concluir vaya una noticia.

Además del baile que en el Conservatorio proyecta darse para socorro de los pobres valencianos, se habla de una corrida de novillos que intentan dar varios nobles aficionados.

Quiera Dios que alguno de los diestros no sea víctima en ella por favorecer á las victimas.

Sabido es aquel proverbio que dice: Un clavo saca otro clavo.

Salud y hasta otro dia.

EL AMOR

EN EL SIGLO XVIII Y EN EL SIGLO XIX.

MEMORIAS DE DOS COLEGIALAS.

¡Hace tiempo que no sé lo que me sucede, pero la verdad es que siento una tristeza, una melancolía y unas ganas de llorar! ¡Encuentro un vacío en el corazón! ¡Es tan triste el mundo para mí! ¡Y mañana cumplió diez y seis años! la edad de la heroína de aquel libro de caballería tan bonito que leía á hurtadillas en el colegio. ¡Qué preciosa novela!

¡Oh, qué dicha, qué felicidad, qué emoción tan dulce, tan venturosa, debe sentir una, cuando es amada con delirio! Comprendo muy bien que Matilde y Guzman! ¡Los amantes de esa preciosa novela que tantas lágrimas me ha hecho derramar!

¡Si yo fuera Matilde! ¿Quién sería mi Guzman? ¡Oh! ¡qué feliz sería yo! ¡cómo le amaría, cómo le probaría yo el tesoro de amor que encierra mi corazón! ¡qué pruebas de mi amor no le daría!

186...

Pues señor, no sé por qué, pero me aburrí horriblemente. Voy a entrar en los diez y seis, como si entrara en una comedia. Pero no con tanta fortuna como la protagonista de anoche, que tenía también diez y seis años y se casaba ya con un hombre millonario, un banquero que nadaba en dinero. ¡Oh qué suerte!

Mas no hay que darle vueltas, hoy no se casan mas que las que llevan mucho dote. ¿Cuánto me podrá dar papá? Si yo pudiera gastar de lo largo, ¿cuántos novios tendría! ¡oh! entonces podría yo ser rica, muy rica... y podría figurar y pasar por muy elegante, y pondría la moda en Madrid... ¡Oh! ¡cómo me reíría de mis amigas, y qué envidia me tendrían!

Pero, ¡Dios mío! esto no es mas que un sueño. ¡Me dan unas ganas de llorar cada vez que considero que tres amigas de colegio se han casado ya con hombres que las han llenado de pañuelos de Manila y de cachemires de la India! En verdad, esto no se puede sufrir, esto es lo que me quita el sueño y me tiene tan aburrída!

176...

¡Oh, qué feliz soy! ¡Jamás olvidaré este día! ¡Está lleno de gratos recuerdos! ¡Es el primer día en que mi corazón ha dado muestras de que existía en mi pecho!

Esta mañana, cuando yo estaba con mi tía en el rato acostumbrado de lectura, he sido interrumpida por la entrada del marqués. Pero no ha sido él quien me la ha hecho olvidar tan por completo. Aquel joven, su hijo, que venía con él, es el que desde el primer momento ha hecho latir tan precipitadamente mi corazón. Solo de verle salir me he ruborizado.

¡Es que su mirada se ha encontrado con la mía, es que... estaba tan interesante con su uniforme de guardia de corps!

Moreno, esbelto, ojos negros llenos de dulzura, frente despejada. A bien seguro que aunque yo no le he conocido, Guzman debía tener los ojos así.

¡Y es caballero! ¡Qué título tan honorífico! Ha hablado con mi tía, y no sé qué encanto tenía su voz para mí, que resonaba tan melodiosamente en mi oído. Su acento me conmovió a mi pesar, sin que yo haya sido dueña de mi emoción.

Después de un momento en que he creído vivir en un nuevo mundo para mí, lleno de dulzura, de emociones nunca experimentadas, de placer nunca sentido... ¡se ha marchado! ¡tan pronto! ¡sin haberme dirigido la palabra!

Sin embargo, no se ha ido del todo: aun me ha quedado su recuerdo grabado en el corazón... Aun lo veo en sueños, esbelto, apuesto, bizarro...

No me cabe duda que debe ser mejor doncel que lo era Guzman.

186...

¡Oh fecha memorable la de hoy! ¡Un pretendiente!

Mamá me ha dicho de sobremesa; Julia, ve a vestirme. Esta noche esperamos a un caballero que te interesa mucho. A ver si te vistas con gusto. Haz por agradarle, va en ello nada menos que tu porvenir.

Me he arreglado, y yo que casi no lo sé hacer cuando llegan estas ocasiones, estaba una hora después, dispuesta a aparecer ante mi prometido, porque yo en seguida he conocido que lo era.

A mamá se le figura que soy tan tonta que no comprendo sus proyectos. ¡Cuán buena es!

Lo principal es que ha venido y que le he deslumbrado segun indicios, y le he producido una impresion de las mas agradables. El me parece así... un poco afectado... pero es rico. ¡Millonario! Algo viejo, pero juega a la Bolsa. Su cabello parda, pero dicen que gana siempre. Obeso, pero tiene una carretela. Algo colorado... bastante colorado y mira de reojo, pero los hombres si algo valen es por su dinero, y luego un banquero... si es feo inspira más confianza. Tartamudea un poco, pero yo le entiendo perfectamente, y como yo le entienda...

Además, él es elegante, viste con mucho lujo, reto con diamantes, cadena de oro, botonadura y gemelos de brillantes, sortijas de diamantes y rubies... en fin, todo lo que lleva es de mucho valor y gusto.

Y dicen que tiene tanto partido... Claro está, un hombre que ha tenido tanto talento que se ha hecho rico, por fuerza... Parece que solo en la última liquidación ha te-

nido diferencias que le han valido un beneficio de dos mil trescientos veintiocho duros y pico.

Eso sin contar con un vasto proyecto que me debe confiar.

Me parece que voy a ser muy feliz con él.

De seguro, que semejante marido me dará lo menos... cuatro ó seis mil reales mensuales para mi tocado.

176...

¡Oh, qué noche tan hermosa! La luna lo iluminaba todo con su pálida luz. Mi tía dormitaba en el salon sobre su libro de horas y el marqués roncaba en un sillón próximo.

Yo he salido de puntillas a recrearme en la soledad del jardin con mis dulces pensamientos... no llevaba ningun otro objeto, no sé si lo esperaba, pero no creia encontrar-melo.

Al revolver una calle de árboles, lo he visto, a él, que llegaba en busca de su padre.

Es verdad que era la hora en que solia ir todas las noches... He querido huir... Me ha detenido, ha apoyado mi brazo en el suyo, y nos hemos dirigido hacia la glorieta... Y él hablando, hablando sin cesar de los animales, de la naturaleza, de los árboles, del amor del cielo. ¡Qué fino, qué dulce, qué amable, qué apasionado! ¡Cómo me tenia pendiente de sus elocuentes palabras! ¡Qué momentos tan ricos de emociones, ante el campo, ante las sombras de los árboles, ante la luna, ante el cielo y ante él que lo resumia todo para mí!

Una vez se han encontrado nuestras manos... pero sin buscarse.

Aun estaríamos en aquel paraíso hablando de nuestro amor, si la voz de mi tía no nos hubiera llamado tan pronto. Pero soy feliz... ¡Me ha dicho que me ama!

186...

Mamá se había retirado, sin duda para dejarnos soles hablar de nuestros negocios.

Me ha hecho partícipe de sus proyectos, y me ha dicho que quiere fundar una sociedad en comandita. Ochocientas acciones emitidas al precio de 2000 rs., y ochocientas obligaciones de 1000.

Las obligaciones serán reintegrables con sisas que darán derecho a primas.

La combinación es infalible.

El objeto de la explotación es una invención para la fabricación al vapor del azúcar de castañas.

Está seguro de que dentro de dos años a lo mas, habrá duplicado su capital con este negocio. Lo menos me pondrá treinta ó cuarenta acciones a prima como regalo de novia.

Le he echado una indirecta sobre el carruaje.

¡Tendré carretela y berlina! ¡Oh! Así humillaré a mi amiga de colegio Elvira, que no tiene mas que una berlinita de mala muerte.

Y viviré en un cuarto principal de la calle de Alcalá, y llevaré trajes riquísimos, y tendré palco en el teatro Real, y daré bailes, banquetes y conciertos, y me llamarán los periódicos bella y amabilísima y simpática esposa del digno anfitrión... y dirán que hago los honores de la casa con ese esquisito buen tono que tanto me distingue entre la elegante sociedad...

¡Treinta acciones a prima! ¡Una fábrica al vapor de Azúcar de castaña, carruajes, palcos, conciertos... ¡Oh! ¡yo pierdo la cabeza de alegría!

Mamá ha estado escuchándonos, y después ha entrado llorando de gozo... ¡Qué madre tan buena! Nos ha encontrado a ambos sacando cuentas de sumar.

176...

¡Me ha escrito! ¡Cómo he palpitado al abrir su carta! ¡Qué estilo, qué alma, qué pasión!

Cien veces he leído sus rengones tan tiernos, tan expresivos como el corazón que los ha dictado... He contado sus palabras, he medido la distancia que las separa, he aprendido de memoria los pasajes que respiran más sentimiento, y mi corazón lo confiesa, aunque mi cabeza se ruboriza, he borrado con mis besos muchas de sus frases. Mil veces mas apasionadas, mas expansivas, mas galantes, mas seductoras que las cartas de Guzman.

¡Voy a leerla otra vez.

186...

He recibido carta suya.

Su estilo es muy del día, una carta muy bien puesta, un modelo de partida doble galante. Ella está casi llena de números, pero ¡qué cálculos tan claros! ¡convencen a cualquiera! ¡Qué prevision para esponer las bases y garantías de la asociación!

Me propone imponer mi dote desde luego con una garantía de un siete por ciento de interés.

¡Qué poco se parece a esas cartas que solo escriben ya los poetas, los pollos sentimentales, lentos de capirote y que respiran amor por todos sus costados! ¡Amor! ¡Vaya una tontería!

Voy a consultar con el notario de papá sobre eso, de-

dote. Ante todo, voy a estender la cuenta del mobiliario que le he de hacer encargarse para cuando estemos en el cuarto principal de la calle de Alcalá.

CINCO NUMEROS 176...

¡Dios mío! ¡Tened piedad de mí!

Ha recibido la orden de incorporarse a su regimiento. Me ha hecho decir por su papá que debía olvidar y no pensar mas en ese ligero amorcillo cuyo recuerdo conservará toda su vida como el de una travesura de niña.

¡Niña!... ¡Me tiene por niña!

¡Y toma mi amor por un amorcillo!

¡Oh ingratitud! ¡oh perfidia! ¡oh inconstancia fatal!...

¡Ah! ¡ya sé el recurso que me queda!

Matilde, después de la traición de Guzman, va al borde del rio que ha sido testigo mudo de su ventura, y se arroja en sus olas...

En el jardin hay un pilón... Esta tarde... todo habrá concluido.

186...

¡Miserable! Aun me dura la indignación... ¡Burlarse de una señorita como yo! ¡Un petardista!

Pero señor, ¿dónde tiene mamá esa perspicacia que se ha dejado engañar tan infamemente! ¿para qué queremos la policía!

¡Y el tonto de papá que le había dado un dinero a cuenta sobre mi dote! ¡Qué sagacidad! ¡Que vaya a recobrarlo!

Tronó la fábrica de azúcar castaña, la carretela, el palco... y todas mis esperanzas y proyectos.

176...

Mi tía me ha detenido en el momento en que iba a acabar con mi vida.

¡Y vuelta al colegio por seis meses!

¡En él enterraré mi corazón!

186...

¡Bien tonta hubiera sido yo de pensar en morir!

Hoy por hoy, ya le han hablado a mamá de un nuevo futuro.

¡Tiene sesenta y tres años, pero quince mil duros de renta como quince mil soles.

Ahora si que no tiene fallo, son fincas todas a cual mejor. ¡Un capital sólido! ¡Qué ganga! Otra vez carretela y palco, etc., etc.

¡Seré feliz! ¡Voy a consultarlo con el notario de papá!

LAS MANOS GIGANTES.

CUENTO.

(Continuacion.)

Seguro ya de que la aparicion de las manos gigantes no era una ilusión de su fantasía, puesto que gracias a una de ellas se hallaba trasladado de un lado a otro de la catarata, acrecentose el valor de Guillermo con la realidad de la proteccion de que era objeto y del inmenso poder de esta proteccion.

Pronto llegó a un espesísimo bosque donde había árboles de una elevacion prodigiosa, con nudosos troncos entrelazados unos con otros, así como también estaban entrelazadas sus enormes ramas de la manera mas caprichosa y fantástica, sin contar las gruesas raíces que sobre la tierra se torcian y retorcian, semejantes a enormes serpientes, como para impedir al atrevido viajero la entrada en aquella inmensa selva.

Pero Guillermo consideró nulos estos obstáculos, acordándose del que antes le había cerrado el paso, y del que había triunfado, gracias a la oportuna ayuda de una de las manos gigantes. Entróse resueltamente en la espesura, apartando como Dios le daba a entender las ramas que hallaba en su camino, y apoyándose en el palo para no tropezar y caer entre las raíces de que estaba llena la tierra. Así continuaba su camino valerosamente, cuando oyó muy cerca un horrible rugido.

Detúvose, helado de espanto, miró a todas partes con natural ansiedad, y con terror vió un lobo enorme que le salia al encuentro.

Subió de punto su espanto cuando vió abierta la enorme boca de la fiera, enseñando unos dientes que ningún dentista podría tenerlos iguales, blancos como la nieve y puntiagudos como lanzas, y abiertos también los ojos sangrientos, que en el pobre chico tenía clavados. Sintióse perdido, porque ni sus fuerzas ni su valor eran bastantes para sostener la lucha con semejante adversario; y ya estaba encomendando su alma a Dios, cuando una de las manos gigantes, saliendo de la espesa enramada de uno de los árboles, se colocó entre él y su enemigo, mientras la otra cogiendo al lobo por el cuello se lo retorció, lo mismo que si hubiera sido un pollo, y lo arrojó a mas de doscientas leguas.

Guillermo comenzó por caer de rodillas y dar a Dios, que seguramente era el que movía aquellas manos poderosas, miles de gracias por haberle salvado de este peligro; y después cuando miró en derredor para contemplar aquellas manos benditas, estas habían desaparecido.

Estenuado de fatiga, sentóse junto a un árbol, decidido a descansar allí toda la noche, y abrió el saco donde su pobre madre le había puesto algun alimento. No era extraño que con las maravillosas aventuras de aquel día y con la aparicion de las manos gigantes, hubiese estado tan preocupado, que ni de comer se había acordado.

Terminada su frugal comida, pensó en la manera de prepararse un lecho en aquella inmensa alcaoba, porque después de haber visto retorcer al lobo el cuello, le padecía que todo el bosque era suyo. Empezó por reunir una cantidad suficiente de hojas secas para hacer mas blando su lecho; y ya se había tendido brayamente a la intemperie cuando con suprema alegría vió que las dos manos que los dedos enlazados venían a formar sobre él una especie de tienda de una perfeccion admirable. La gratitud pecó en su corazon, porque conocia que con la prorección y el abrigo de aquellas prodigiosas manos, podia dormir tan deseado como en su casa, al lado de su madre.

—Yo os doy gracias, dijo, una y mil veces, manos queridas mías, por el afecto que os inspiro, y los cuidados que me prodigais; pero antes de que me duerma, no podreis, me puesto que sois tan poderosas, decirme algo de mi pobre madre? ¿Se ha consolado ya de mi ausencia? ¿Tiene que comer?

—Tu madre, contestó la voz que ya una vez le habia hablado, no se ha podido consolar, porque el corazon de una madre no se consuela nunca ausente de su hijo, pero está mas tranquila, porque sabe que tú estás bajo la protección de Dios, como todos los hijos que son buenos y agradecidos. Tiene y tendrá siempre que comer, porque es laboriosa. Sus manos le han sido enviadas de nuestro reinar, de donde jamás han salido manos ociosas. Duerme en paz y despierta temprano, preparándote a trabajar.

Guillermo se durmió. Muy temprano, en efecto, se puso en pie, porque sabia que el nuevo día habia de ser para él un día aprovechado de trabajo.

Cuando salió del bosque se halló enfrente de un castillo.

—¿Habrá aquí trabajo con que ganar alguna cosa? se preguntó.

Aunque los escalones para subir a la puerta de entrada eran muy altos, subió como pudo; pero el llamador que habia en la puerta, además de ser de un tamaño y de un peso extraordinarios, estaba tan alto, que en vano quiso Guillermo alcanzarle con la mano. Buscando estaba manera de subir, y se empuñaba en la punta de los pies, cuando una de las manos apareció, y dió un golpe tan fuerte y vigoroso, que retumbó en el valle como un trueno y se repitió despues á lo lejos de eco en eco.

Casi al mismo tiempo la puerta se abrió con violencia y la señora de la casa apareció en el pórtico. Cuando Guillermo la vió, estuvo á punto de echar á correr, porque era aquella una mujer de diez pies de alta, y tan fea y antipática, que sin duda habia nacido para desmerecer del bello sexo. Miró estupefacto á Guillermo, asombrada de que un hombre tan pequeño hubiese tenido el gran atrevimiento de llamar á su puerta, y luego con una voz tan agradable como el graznido de un gajo, le preguntó: —¿Cómo te has atrevido, miserable, á llamar de este modo á mi puerta? ¿eres hijo de rey ó de príncipe, ó siquiere de baron, para venir á mi casa con tales fueros?

Guillermo echóse á temblar al oír aquella voz terrible, y con el sombrero en la mano, y todo conmovido, contestó: —No, grandé y poderosa princesa, no soy nada de eso, sino un pobrecito aldeano que desearia saber si teneis necesidad de un criado fiel que os sirva.

—¿Criado tú?... ¿Y qué puedes tú hacer con esa figurilla y esas manos de alfenique?

—Todo lo que mande V. A., porque lo que yo deseo es trabajar.

—¿Si? Pues entra; precisamente todos mis criados se han ido de casa porque no tenían maldita la cosa que hacer. Guillermo no habia oido nunca decir que los criados se salieran de las casas por no querer estar ociosos; así es

que no dió crédito á las palabras de aquella gran señora tan grande, y aun comprendió que tenia el defecto de ser estremadamente barlona.

En efecto, bien pronto vió que, lejos de no haber nada que hacer en aquella casa, habia trabajo de sobra, no para uno sino para diez criados; su primera ocupacion fué preparar la comida, una comida para aquella mujer sola, con la que hubieran quedado hartas veinte personas de regulares proporciones y buen tragadero.

Añádase á esto que como en casa de su madre el pobre Guillermo habia visto pocas veces la lumbre en el fogon, y muchas menos los pucheros en la lumbre, no tenia ni la mas remota nocion de cocina.

Por lo demás, nada faltaba en aquel castillo; la despensa estaba replet de caza y viandas frescas, la cueva contenia un diluvio de vino, y en otra habitacion inmensa habia toda clase de frutas y legumbres, y en otra, mas grande todavia, de todo género de pescado.

Esta abundancia hacia suspirar al pobre Guillermo, que consideraba que con aquellas provisiones hubiera podido mantenerse un año entero todo su pueblo.

Y sobre todo lo que mas le apuraba era que, á pesar de sus buenos deseos y de sus felices disposiciones, no sabia por dónde empezar.

Pero las manos gigantes vinieron á sacarle del apuro. Una de ellas mondó las patatas, y avivó el fuego, y desolló las liebres y los conejos, mientras la otra desplumaba pavos y perdices. Despues que estos trabajos preparatorios se terminaron, se pusieron á sazonar una y otra cosa, á cortar sopa para llenar un caldero, á espumar los pucheros, á hacer, en fin, con el mayor orden todo lo que pudieran hacer diez hábiles cocineros.

Guillermo con sus pequeñas manos ayudaba á las grandes todo lo que podia.

La dueña de la casa halló servida la mesa como nunca, comió con extraordinario gusto y mucho mayor apetito y confeso que su nuevo criado era un tesoro.

Los egoistas son siempre ingratos; es una gran verdad que no se aprende sino con la esperiencia; la señora de aquella casa era egoísta é ingrata en un grado superlativo. Cada vez era mas exigente con el pobre Guillermo que, á pesar del poderoso auxilio de las manos gigantes, no tenia ni un minuto de reposo. Un día en que la señora habia estado exigente é irritante hasta el extremo, Guillermo se atrevió á decirle: —Princesa, trabajo cuanto puedo y mas de lo que puedo, y os aseguro que otro cualquiera se veria y se desearia para hacer lo que yo hago. No tengo tiempo de dormir, ni paro un momento, y todo esto no basta á satisfacer vuestros caprichos, y lo que es peor, vuestro voraz horrible apetito.

Si hubierais podido ver, lectores míos, en aquel momento el rostro de la princesa, de lijo que os hubierais horripilado como Guillermo se horripiló.

—¡Ah! villano, miserable, mal nacido, exclamó; ganas me dan de hacerte pedazos con mis uñas y mis dientes; te perdono por esta vez; pero si otra me vuelves á hablar de la manera que acabas de hacer, te juro que me ahuezo un criado insolente, para escarmiento de los de tu estofa.

Entonces, princesa, respondió Guillermo, para que no os dé intencion de almorzar, hacedme el singular favor de ajustarme la cuenta, que en este momento me voy de vuestra casa.

El semblante de la gran señora su puso livido; la infamia comprendia que si Guillermo se le marchaba, no hallaria jamas con quien reemplazarle. Saltó, pues, de su trono para ponerle sobre su amenaza; pero Guillermo espantado se dió á correr, y gracias á la ligereza de sus piernas, pudo ganar la puerta de la habitacion y salir á uno de los corredores.

bado que adora en silencio á la tal dama, guardase su amor en la joroba, y sabiendo que el hombre en quien tan noble señora ha puesto el pensamiento es un perdido, calla y miente para no desilusionarla, para no causarle una herida que el tiempo cerraria, con lo cual lo que hace es condenarla á ser toda su vida desgraciada con aquel ingrato, coquetón y seductor con quien proyecta casarse. El juez que suscribe es un bobonio, ó no comprende cómo á una persona á quien tan de veras se quiere se la pueda tener engañada de esa manera. Dice el autor que el jorobado tenia que la dama de sus pensamientos interpretase de una manera poco digna para él su delacion, si delacion puede llamarse al hecho de desenmascarar á un hombre que es un perdido en toda la estension de la palabra; pero esta no es la delacion que suscribe con un juez de mala y liviana conducta del parvenu, y la dama hubiera quedado tan convencida como queda al fin, cuando en el último acto de la comedia vé por sus ojos qué casta de pájaro es Fernandito, que así se llama aquel atrevidillo. Es verdad que de este modo la comedia hubiera terminado muy pronto, y esto no le convenia al autor, aunque acaso habria quien crea que le hubiera convenido mucho mas. Aquel Cardona, propietario y director del periódico La Veleta, es un tipo, pura invencion de la fantasia del autor; pues el juez que suscribe, ni nadie, conoce á ningún periodista que haga las tonterias que aquel señor y desempeña tan triste papel. Aquel señor Rincon, que bien merece estar en su apellido, y que desempeña en esta comedia el papel de traidor es un traidorzuelo de mala muerte, que para vengarse de la gran señora que le desdenea, emplea los medios mas vulgares y ridiculos. ¿Y la doncellita? ¿Qué ha de decir el juez que suscribe de aquella doncellita averiada y trastornante, que quiere casarse con Fernando ó con cualquiera que tenga seis mil reales?

Estos son los principales personajes de la obra. Táchamente confiesa el autor que en ella ha querido presentar al público un cuadro acabado de los muchos que pueden copiarse de la sociedad moderna, y que está acabado el cuadro no se lo negara el juez que suscribe, pero si que el cuadro sea cuadro, de las condiciones que deberia tener para ser admitida y premiada en la Exposicion de la escena. Ha resultado una caricatura, y las caricaturas con pretensiones de obras serias y trascendentales, no las puede absolver ningún juez que no forme por las noches en el

La matrona le siguió castañeando los dientes y echando espumarajos de rabia; y ya iba á echarle el guante, cuando le salió al encuentro una enorme mano, que cogió dola por el tallo, y á pesar de sus desaforados gritos, pasó con ella por una ventana de establo que caía sobre el mar.

El buen Guillermo siguió con la mirada á la mano, muy contento y dándole mil gracias por haber venido tan oportunamente en su auxilio.

Y la mano tenía á aquella fumia suspendida sobre las encrespadas olas.

—¡Perdon! ¡perdon! gritaba, viendo el abismo que la iba á tragar. Pero como era una mala mujer, la mano gigante no tuvo piedad, y abriéndose de pronto dejóla caer en el mar, con tal estrépito, que las aguas saltaron por encima de las mas elevadas montañas, y todos los pescados huyeron á mas de veinte leguas.

Por supuesto, que aquella harpía desapareció bajo las aguas y nunca mas volvió á aparecer.

(La conclusion el domingo próximo.)

CASCABELES.

En los teatros de la Zarzuela y del Circo se prepara, segun noticias, la ópera cómica de Scribe *La Circasiana*.

La persona que por encargo de la empresa de la Zarzuela hizo este arreglo de la citada obra, desea hacer público que hace cuatro años que lo termina.

Las dificultades de reparto que ofrecia esta obra han sido causa de que hasta ahora no se haya representado.

El director del Circo, que sabia que la supradicha obra existia en poder de la empresa de la Zarzuela, ha encargado, ha admitido otro arreglo, quizá con el objeto de inutilizar el de la empresa rival.

Por lo demás, creemos que una y otra empresa hacen muy mal en poner en escena esa obra sin los elementos necesarios, esponiendo á que sea desairada en España la ópera cómica de Scribe y Auber.

Solucion de la charadita del último número.

Morenito me dices en tu charada; yo por un morenito perdí la calma.

¡Ay! fuego en ellos, para vengarme un poco de aquel moreno.

Ahora que los tribunales de justicia van á cerrarse con motivo de las próximas fiestas, EL CASCABEL abrirá los suyos, que funcionarán activamente y sin descanso para no dejar al público indefenso de todo punto contra los punibles atentados que suelen cometer varios malhechores del lenguaje contra la literatura y el buen sentido.

Las sumarias, se instruirán con rapidez, llevándose á cabo los procedimientos con toda imparcialidad, á fin de conseguir dejar incólumes las fieras de la justicia, y satisfacer la vindicta pública, imponiendo á los criminales las penas que marca el Código.

No habrá lenidad alguna con los delincuentes; el fallo de la ley caerá inflexible y severo contra ellos, y ni la caridad podrá levantar al señalado con su espada vengadora.

Cuerpo de alabarderos que está de guarnicion en los teatros de la corte.

¿Por qué se queja el jorobado? Si no le ha dicho una palabra de su amor á aquella gran señora, ¿cómo esta le ha de corresponder?... ¿No vé el pobre tonto cómo al final de la comedia, la noble y bella dama le admite por marido con joroba y todo?

Confiese el autor, que tampoco se le puede pasar que pretenda hacer creerse verosímil la conducta del parvenu.

Verdad es que hay hombres capaces de casarse por conveniencia, y de tener muchísimos vicios y ninguna virtud, y de enganar á cinco ó seis hembras á un tiempo; pero en el caso en que se halla el tal Fernandito, cualquiera otro se hubiera conducido de otra manera, y hubiera salvado las apariencias, sin hacer alarde con sus amigos de sus feos vicios, que fácilmente podian llegar á oídos de su prometida. Ya hubiera sacado luego los pies de las alforjas.

Que una noble y honrada señora vaya á casa de su amante, no es verosímil en el teatro en ningún caso; y aunque eso pueda suceder en la vida real, el poeta dramático debe evitar presentar estos ejemplos.

Por todas estas razones y otras que se dejan en el tintero del juzgado, estima el juez que suscribe que el autor de la comedia *La Belleza del alma* está convicto de haber hecho una obra mala, con la que el público ni se divierte ni se entristece, y en la que nada aprende; pues eso de que la *belleza del alma* es la que debe tenerse en cuenta en las relaciones sociales, es un axioma que todo el mundo se lo sabe de memoria.

El defensor nombrado de oficio se ha limitado á decir que ha defendido al procesado porque si no lo hubiera defendido, el juez que suscribe, vistos los antecedentes del autor de la comedia que se persigue, y oídas las declaraciones de los testigos, falla: que debe condenar y condena al autor de la comedia *La Belleza del alma* á dar las mas espresivas gracias á doña Matilde Díez y á los demás actores, exceptuando al señor Muñoz Prolongo, por lo mucho que han hecho para atenuar las muchas faltas de la comedia y salvarla, y á escribir otra mejor, que haga olvidar á *Talia La Belleza del alma*.

Elávese esta sentencia en consulta al tribunal de la opinion pública.—Madrid 11 de Diciembre de 1864.—Ante mí, el escribano de Cámara del Rey que rabió por sopas, Silvio Gars de Sagrada.



TRIBUNALES DE EL CASCABEL.

En la villa de Madrid á 5 de Diciembre de 1864, fué avisado este juzgado de la imparcialidad, por el inspector de vigilancia don Aquil T. Quiero escopeta, de que en el teatro del Principe se trataba de cometer una comedia titulada *La Belleza del alma*, cuyo hecho venia preparándose de antemano, pero no tan sigilosamente que pudiera ocultarse á la esquisita vigilancia del citado funcionario. Inmediatamente se presentó el juzgado en el sitio supradicho, donde en efecto sorprendió la perpetracion de la citada comedia, procediendo en seguida, sin levantar mano y pié mucho menos, á tomar declaraciones á los testigos, y á oír las descargas, digo, los descargos del reo, que él mismo se presentó ante el juzgado la segunda vez que fué llamado por algunos de los testigos. Nombróse de oficio defensor del reo á don Aquil me entro de valde, del ilustre colegio de Alabarderos de esta corte, y en vista de sus honrosos antecedentes se dejó en libertad al citado reo.

El juez que suscribe no puede menos de hacer constar que en la perpetracion de esta comedia hay varios delitos, que unidos suman uno que no puede quedar impune. Seis personajes principales son con los que el reo se ha divertido solo, —porque lo que es el público no se ha divertido,— cada uno de estos personajes merece severa censura. Aquella encofetada dama, y harto siente el juzgado mostrarse severo con una dama, es una señora coquetona y cotorróna, que se enamora de un quidam que ha dado un bofetón á una máscara que la insultaba, y en dos meses no mas le hace secretario privado de su tío el ministro, el Sr. Gonzalez Bravo ó el Sr. Narvaez, pongo por caso, y diputado á Cortes, y dueño de su alma, y que se yo cuántas cosas mas. Este quidam, amante de la citada señora, se deja querer y elevar, y para dar una prueba de sus elevadas ideas y altas miras políticas y sociales, al mismo tiempo que engatusa á la señora, deshonra á la doncella de la misma, y sostiene relaciones con Paany, la ballarina, y no sé con quiénes mas. Aquel respetable caballero jorobado

Una vez que ha pasado ya el período electoral, como decía el otro día un periódico, no haya piedad: libros, comedias, poesías, dibujos, cuadros y periódicos serán perseguidos sin tregua ni descanso, hasta purgar a la sociedad de la mala semilla destructora de los buenos frutos.

Charadita.

La primera y la segunda son dos cosas que se dan, y quien las da solamente es quien las puede tomar, y solo por los cidos les entran a los demás; con la prima y la tercera bien te puedes abrigar, y segunda y tercera muchos buscando afanosos van, y acabas de ver el todo que en tu mano misma está.

Un publicista francés opina que los necios se asemejan mucho a las mujeres feas; cuanto mas quieren adornarse tanto mas disgustan. Por eso ha dicho un poeta:

Un necio que presume de ilustrado es mas necio que el necio rematado.

Logogrifo.

En seis letras solamente tengo, lector, lo siguiente: lo que es un hombre delgado, lo que se pone un soldado, lo que es Madrid en España, lo que se pone en campaña, lo que gasta una mujer, lo que tú has nacido a ser, un animal que ha nacido para ser por tí comido, la perla de menos precio, lo que es un hombre muy necio, lo que te gusta tener con la gente de valer, y el todo se abre y se cierra y paz puede dar ó guerra.

Ya se acuerdan VV. de que hemos llamado cariñosamente repetidas veces a cierto caballero que estuvo, por desgracia nuestra, encargado de la venta de EL CASCABEL en Avila, y a quien deseábamos ver por simpatía y por otras causas. El tal señor no se presentó, pero hace un mes se personó en nuestra administracion un caballero particular, que dijo ser amigo de aquel otro caballero, mas particular todavía, y no queriendo consentir que a su amigo se le trajese y llevase en nuestro periódico. Quedé en volver, pero no ha vuelto, y hoy nos vemos en la precision de llamar a nuestro ex-cascabelero de Avila, y despues a su amigo, a ese modelo de amigos que debe ser de los de Benito. Vengan los dos si quieren, venga uno solo, venga sobre todo el dinero que se nos debe, y no la armemos.

Nuestro administrador tiene orden de convidar a piñones al primero de estos dos émulos de Cástor y Polux que se presente a largar los cuartos.

Desde hoy empezamos a publicar láminas en EL CASCABEL, y vamos a mejorar notablemente la parte tipográfica. Nuestro deseo y nuestro deber son corresponder dignamente al favor que el público nos dispensa.

Ha empezado a publicarse en esta corte una novela titulada La modista de Madrid, que recomendamos a la clase.



—Puede V. hacerme un ciento de tarjetas? —Sí, señor. ¿Su gracia de V? —Fulano, etc. —Quiere V. poner armas? —Sí, señor, un puñal de Albacete y un trabuco. —Y señas?... —Tambien.—Paseo de Sierra-Morena, antes de Recoletos.

El autor dice en la introduccion que su único deseo es ser útil a las modistas, cosa que no podemos menos de aplaudir, y por la que felicitamos a las apreciables jóvenes de quienes el autor de la moda se hace paladin. En la misma introduccion sienta el autor estos atrevidos pensamientos: «El poeta y la modista son dos seres inconcebibles; ellos se crean y ellos se propagan, les igualan idénticas costumbres, de vida errante y ardiente fantasia crean palacios mil en regiones imaginarias, y son ricos, muy ricos un momento, y al fin mueren marchitos de miseria en las pobres bohordillas que les presta abrigo. «¡Pobre poeta! «¡Infeliz modista!» ¿Qué dirá de esto el poeta modista Victor Hugo?

Mucho se ha escrito acerca del amor, pero cada cual lo entiende a su manera. Véase sino el parecer de dos solterones. Uno de ellos, reservado en extremo, y que llevaba hasta la exageracion su prudencia, decia una vez a un amigo suyo: —Cuando amo a una mujer, me las arreglo de un modo que ella no llegue a saberlo nunca. Al otro le proponian una boda, y dijo: —Dos cosas hay que siempre amé con delirio: las mujeres y el celibato. Ya que perdí mi primera pasion, fuerza es conservar la segunda.

Con el año nuevo comenzarán su publicacion tres periódicos nuevos, La Patria y El Tiempo, La Soberanía nacional.

La inventiva no es la cualidad que mas distingue a estos periódicos, porque los tres títulos anunciados han vivido ya en la prensa en otros tiempos. De todos modos deseamos que se suscriba a los tres todo el mundo, y a EL CASCABEL toda España.

Solucion del geroglífico del número anterior.

Ven, hermosa serrana, ven a mi selva, que el sol por esos campos tu rostro quema; ven y no tardes, que allí hay fuentes y sombras y amor y amante. (De D. Alberto Lista.)

Tiene razon el autor de la zarzuela La Reina de las flores, al advertirnos la equivocacion en que incurrimos diciendo que la señora Avellaneda habia escrito una obra con el mismo título. La de esta señora es La Hija de las flores. Nos equivocamos, lo confesamos y estamos en paz.

Solucion del logogrifo del número anterior.

Uno me hizo a mí el amor, y qué hipócrita sería, que al mismo tiempo el traidor engatusaba a mi tía. La sobrina de la Señora de siempre.

SUSCRICION,

abierta en la Administracion de EL CASCABEL, a favor de las viudas, con hijos de corta edad, de los trabajadores muertos últimamente en las minas de Hieldelaencina.

Recaudado desde 1.º de Noviembre hasta el viernes 7 del actual.

Table with subscription data: Suma anterior 5085 1/2, D. G. de Saint Ferrer (de San Sebastian) 40, En sellos, en carta anónima 14, Antonio Sal (de Barcelona) 12, Suma 5436 1/2

Sigue abierta la suscripcion.

Geroglífico.



(La solucion en el próximo número.)

Por lo contenido en este número. F. Perezagua.

Editor responsable, D. Francisco Perezagua. Imprenta de Manuel Miguéla, calle de Juanelo, núm. 19.

ANUNCIOS.

MÁXIMAS MORALES

AUTÓGRAFAS DE LOS CONTEMPORÁNEOS MAS EMINENTES EN CIENCIAS, LITERATURA Y POLÍTICA, REPRODUCIDAS DE LOS MANUSCRITOS ORIGINALES, PUBLICADAS POR DON CARLOS FRONTAURA.

Uno de los primeros servicios que rendirá a las letras la reciente aplicacion de la fotografia a la imprenta será el reproducir los autógrafos con una igualdad fiel y desconocida hasta el día. Al empeñarnos en esta empresa, nos proponemos rendir un doble homenaje a las letras y a la indicada invencion, publicando con extraordinario lujo un volumen que encierre cien páginas de máximas morales manuscritas y firmadas por otros tantos escritores españoles de grande y merecida reputacion, obra que esperamos será recibida con justo aprecio y que nos proponemos hacer llegar lo mismo a las manos de la infancia que a las primeras bibliotecas del orbe.

Los padres de familia hallarán en este libro un verdadero tesoro de moralidad para sus hijos, que recorriendo

sus páginas se familiarizarán con los nombres mas respetables de nuestro pais, y aprenderán sabias máximas que contribuirán a formar, si así puede decirse, su inteligencia y su corazon.

No es la idea de la especulacion la que nos induce a emprender esta publicacion, cuya parte material origina grandes gastos; creemos, francamente, que con ella hacemos un servicio a nuestro pais, y la emprendemos en la confianza de que el público nos ayudará en la empresa.

La importancia de esta obra ha sido reconocida por las personas mas distinguidas de España, y tenemos ya en nuestro poder para publicirlas inmediatamente sabias, profundas, dulcissimas y consoladoras máximas morales, escritas por los señores D. Pedro José Pidal (1), Marqués de Molins, D. Juan Eugenio Hartzenbusch, D. Manuel Breton de los Herreros, D. Manuel Seijas Lozano, D. Manuel Cortina, D. Cándido Nocedal, D. Serafin Estebanez Calderon, D. Antonio Ros de Olano, D. Pedro Mata, D. Alfredo Adolfo Camus, D. Ramon Campoamor, Fernan Caballero, D. Aureliano Fernandez Guerra, D. Manuel Tamayo y Baus, D. Isaac Nuñez Arenas, D. Leopoldo Augusto de Cueto, D. Antonio Aparisi y Guijarro, Doña Angela Grassi, D. Miguel Sanchez, D. Manuel Fernandez y Gonzalez, don

(1) Este ilustre y respetable hombre público ha escrito para este libro una página, a pesar del doloroso estado en que se halla, a causa de su larga enfermedad.

Narciso Serra, D. Ventura Ruiz Aguilera, D. Cayetano Rosell, D. José de Castro y Serrano, Conde de San Luis, don Victor Balaguer, D. Pedro Felipe Monlau, D. Juan Antonio Almela, D. Modesto Lafuente, D. Eernando Corradi y otros muchos.

BASES DE LA PUBLICACION.

Esta obra constará de SIETE ENTREGAS de 16 páginas cada una, de papel vitela, y cada página, como queda dicho, contendrá un autógrafo. La obra estará terminada en breve plazo, y la 1.ª entrega se publicará en Diciembre. A pesar de los grandes gastos de esta publicacion, cada entrega costará solamente 4 rs. en Madrid y provincias. Los suscritores de Madrid pagarán la 1.ª entrega al tiempo de suscribirse y la 2.ª al recibir la 1.ª y así sucesivamente. Los suscritores de provincias enviarán al hacer la suscripcion el importe de 3 entregas en libranza a nombre de D. Carlos Frontaura ó en sellos de correos, y el de las 4 restantes despues de recibir la 3.ª. Los que adelanten el importe de toda la obra, pagarán solamente 24 rs. al hacer la suscripcion. La direccion de esta obra está en la Plaza del Progreso, número 4, cuarto 2.º, donde se dirigirá la correspondencia. Se admiten suscripciones desde el lunes 5, de una a cinco de la tarde en la Direccion, ó en la Administracion de este periódico, Jardines, 11, a toda hora.